

SECCIÓN TERCERA

Devociones a la Santísima Virgen

Nota. - Las prácticas de piedad a la Santísima Virgen, que aquí se incluyen, corresponden a todo el Instituto de la Alianza y por todo él deben ser practicadas. Los respectivos Centros añadirán las que a su especial Patrona deben consagrar, además de las particulares e íntimas que cada aliada, sin agobios, tenga por muy suyas.

XXI. Novena a La Inmaculada

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que, por un prodigio de vuestra infinita sabiduría, poder y amar, preparasteis digna morada a vuestro Hijo en el seno de una purísima Virgen, la doncella de Nazaret! Mirad bondadosamente a esta GREY, que aspira a emular los encantos sobrenaturales de aquella inmaculada doncella; y por su intercesión omnipotente concedednos el que cada una de nosotras sea para Vos, oh Beatísima Trinidad, dulce morada de amor y de pureza en medio de un mundo pagano y sensual, y Vos, en recompensa, seáis para nosotras morada de gloria y de felicidad en la eterna mansión del Paraíso celestial. Amén.

Oración a María Inmaculada

¡Dulcísima Virgen, Doncella Inmaculada de Nazaret, Sol esplendente de luz, de belleza, de gracia, de virtud y de divinos dones! Nosotras, hermanitas de una alianza de pureza, hijas predilectas de tu corazón sin mancha, con el más encendido fervor te saludamos y te alabamos en esta novena íntima que consagramos al sublime misterio de tu Concepción Inmaculada; y por el privilegio especial y único que, en el principio, te hizo la bondad divina, te rogamos nos concedas la gracia de guardar, hasta la muerte y para siempre, inmaculada nuestra alma, casto y puro nuestro cuerpo y encendido en amor de serafín nuestro corazón virginal, para gloria del mismo Señor, honor tuyo y bien nuestro temporal y eterno. Amén.

Oración para el día 1.º

¡Oh Virgen sin mancha! «Toda hermosa eres, canta la Iglesia, y mancha original no hay en Ti».

Por gracia especial y méritos adelantados de Aquel que será tu Hijo y Salvador del mundo, fuiste libre de la culpa original que heredamos todos los hijos de Adán, aplastando con tu planta virginal la cabeza de la serpiente, que quiso manchar el primer aliento de tu vida. Tu alma, desde el primer instante de su creación, es limpia de toda mancha e imperfección, y jamás, en el decurso de toda tu vida, ha empañado la tersa blancura de tu alma la más ligera nube de pecado.

¡Oh cielo sin nubes, Virgen triunfadora de Satán! Míranos compasiva a las que, oh dolor, hemos manchado, con el pecado original y con culpas personales, la blancura angelical de nuestra alma; y ruega a tu Hijo Santísimo que se

incline benigno a nosotras, que borre todas nuestras culpas y purifique con su gracia nuestras almas, para que, aplastando también nosotras la cabeza de la serpiente infernal y libres de su inmortal mordedura, conservemos sin arruga la blanca estola de nuestra inocencia y santidad, y vivamos siempre, aquí y en el cielo, la verdadera vida divina, inmortal y eterna. Amén.

Jaculatoria

Una. Por tu inmaculada concepción, oh María,
Todas. guarda puro mi cuerpo y santa el alma mía.
(Ave María). (Repítase tres veces).
Bendita sea tu pureza – y eternamente lo sea... Salve

Oración para el día 2.º

«Ave», te saludo con el ángel, oh María. «Ave». «Llena eres de gracia». Llena apareció tu alma en el instante en que salió de las manos del Criador; llena en tu origen, cuando fuiste concebida; llena sin medida, con plenitud casi infinita, en tu Concepción, en el decurso de tu vida y en tu Asunción a la gloria.

Y esta gracia divina y santificante es tu mayor riqueza, es tu gloria más excelsa, es tu belleza sin igual, es el principio y la fuente de tu vida sublime, sobrenatural y divina.

¡Oh María! ¡Oh mar sin fondo ni ribera de la divina gracia! Míranos aquí a tus pies postradas. Somos tus humildes hijitas, un día manchadas con el pecado, hoy arrepentidas y purificadas con la gracia de la confesión sacramental.

Llénanos piadosamente el vacío de nuestras almas con el don soberano de esa gracia, que a raudales circula por Ti; porque también queremos ser «llenas de gracia»;

llenas oh María, para que su plenitud sea nuestra riqueza, nuestro tesoro, nuestra hermosura escondida a las miradas del mundo y germen fecundo de nuestra vida y de nuestra gloria eterna. Amén.

Oración para el día 3.º

¡Dios te salve, ¡Reina Inmaculada, ¡Virgen sin mancha, llena de gracia, con plenitud sobre toda medida! En esta medida sin medida resplandecen y brillan en Ti las VIRTUDES que en tu Concepción Inmaculada infundió en tu alma la generosidad del Criador.

El Dios trino, de quien al mismo tiempo eres Hija, Madre y Esposa, ha derramado en Ti, junto con la gracia, tesoros inagotables de virtudes, de perfecciones y de encantos sobrenaturales.

Contempla, oh Reina de todas las virtudes, a estas hijas tuyas, pobres, desprovistas de todo, débiles para el bien, inclinadas al mal y llenas de imperfecciones.

Abre los tesoros infinitos del Corazón divino de tu amado Jesús, cuyas llaves están en tus manos, y alcánzanos de tu piedad todas aquellas virtudes y perfecciones, que a todas y a cada una en particular más y mejor nos convienen y que nosotras deseamos, para que tus hijas lleven en su corazón el mejor parecido y semejanza de su Madre, y por tales seamos reconocidas por Ti y por Jesús en el reino celestial. Amén.

Oración para el día 4.º

¡Oh divina Esposa del Espíritu Santo, Virgen Inmaculada! De la liberalidad de este Espíritu Santificador recibiste en el instante de tu Concepción, del modo más prodigioso e inefable, la plenitud de dones, frutos dádivas y carismas sobrenaturales, los cuales, unidos con la plenitud de

la gracia y virtudes infusas, te elevaron y encumbraron sobre toda la creación humana y angélica, introduciéndote en el mismo seno de la Familia divina, para ser Hija predilecta del Padre, Madre amantísima del Hijo y Esposa dignísima y fidelísima del Espíritu Santo.

Allí, tu espíritu bebió en su misma fuente los raudales de la Sabiduría divina; allí, tu inteligencia iluminada penetró los secretos más íntimos de la Divinidad; allí, tu Corazón inmaculado se abrasó en los ardores seráficos más encendidos y más puros.

¡Oh excelsa y divina Criatura! Entre las tinieblas de un mundo materialista vivimos nosotras tus hijas, aliadas en pureza y amor; sácanos ¡oh Virgen celestial!, de esta oscuridad terrena; elévanos a las alturas luminosas de una vida divina, derramando en nuestras almas toda la plenitud de los dones del Espíritu Santo, para que, caminando entre los resplandores del mundo sobrenatural, entendamos y amemos las verdaderas realidades divinas, y gocemos un día de ellas en el cielo en tu compañía. Amén.

Oración para el día 5.º

¡Oh castísima y purísima Virgen María! En tierra cenagosa y en campo de punzantes espinas eres Tú blanquísima y purísima azucena de fragancias divinas.

Aquel Espíritu, que es luz y amor, y que mora en Ti como dulcísimo Huésped, ha revelado a tu alma un secreto que los siglos ignoraban hasta entonces.

Lo que el mundo había creído humillación y deshonra para la mujer, resultó ser la mayor alabanza y gloria para ella.

En la Escuela íntima de tu corazón te ha enseñado este divino Espíritu las excelencias, bellezas y encantos celestiales

de la virginidad. Con sabiduría sobrehumana has entendido y saboreado sus delicadezas y subidísimas esencias.

¡Oh, sí! Tú eres la primera Virgen del mundo; Tú, la azucena de los valles; Tú, el fragante lirio entre espinas; Tú... ¡la virginidad viviente!

De Ti han aprendido, y al olor de tus aromas han avanzado, legiones de almas vírgenes, que han guardado inmaculada y pura en sus corazones la flor angélica de la virginidad.

¡Oh Reina de las vírgenes! En un mundo corrompido de vicios vergonzosos y entre corruptores de la inocencia y de la virtud angélica, vivimos nosotras, tus hijas de la Alianza.

Defiéndenos, oh Virgen pura, líbranos del pecado impuro, guárdanos en tu maternal regazo; haznos y consérvanos siempre castas, siempre puras, siempre vírgenes. Amén.

Oración para el día 6.º

¡Oh prodigio de gracia y de dones, Virgen purísima! Tanta gracia, tanta virtud y tantos dones lucen y brillan con esplendores divinos al través de tu pureza virginal, que Tú eres como nuevo Sol, en medio del firmamento, según la visión de San Juan.

Mas por el oráculo divino has aprendido, que el secreto del Rey es necesario guardarlo muy escondido; desde muy niña huirás del ruido mundanal a la soledad del templo y más tarde vivirás en la silenciosa y modesta casita de Nazaret.

En el retiro será tu morada, y la más exquisita modestia esconderá la peregrina hermosura de tu virginal corazón. El mundo no sabrá quién eres.

Sólo la Trinidad augusta conocerá la imponderable grandeza de tu alma; solamente la divina mirada será capaz de

penetrar y descubrir las incomparables maravillas que su Omnipotencia ha encerrado en Ti.

¡Oh...! Tú eres la más rica, la más grande y la más hermosa... y, al mismo tiempo, la más sencilla, la más humilde y la más modesta doncella del mundo.

¡Oh qué contraste...! A nosotras, una loca afición a exhibirnos con las mentidas vanidades y glorias fatuas del mundo, nos arrastra y nos pierde. ¡Pobre de nosotras! ¡pobres inexpertas, colocadas en el escaparate de un mundo que, sin pudor, quiere ajar en nosotras las más preciosas y amadas preesas sobrenaturales que poseemos: nuestra pureza y nuestra santidad!

¡Oh, no! Virgen, Reina de la inocencia y de la honestidad; no lo consientas. Ruega a Dios con ruego omnipotente, ruega. Mientras tanto nosotras, por nuestra parte, nos esforzaremos en huir de los engaños del mundo vano y provocador, en poner freno a nuestros sentidos, en ocultar a las miradas de los hombres el casto consejo del Señor, puestas a la sombra del Sagrario, en la soledad de nuestros *retiros* y bajo la protección de tu manto acogedor, para que brille un día nuestra alma en la luz sempiterna de la gloria. Amén.

Oración para el día 7.º

¡Oh Virgen y Reina Inmaculada, corona y gloria de la creación y embeleso de la Santísima Trinidad!

Con el Ángel me postro ante tus plantas virginales para saludarte: «Ave... el Señor es contigo».

Antes que fueran hechas las cosas, Tú eras; desde la eternidad Dios te lleva en su mente divina; Dios te posee en el principio de sus caminos; Dios está en Ti y te posee eminentemente en el instante de tu Concepción, de tu creación

milagrosa.

Niña eras pequeñita, y Dios vive en Ti; jovencita angelical, y Dios se recrea en tu virginal belleza; doncella en Nazaret, y el Verbo hecho carne habita en tu seno purísimo; Jesús hecho niño vive en tu regazo, en tu cuna; Jesús obrero descansa y se alimenta en tu casita, y muerto en la Cruz, desciende a tus brazos.

¡Oh...! «El Señor es contigo»; jamás estás Tú sola, Dios siempre está contigo, Dios se complace en habitar contigo, Dios se recrea en Ti.

¡Oh Virgen felicísima...! Míranos, vuelve a nosotros tus ojos, y ruega a ese Dios que vive en Ti, que viva también en nosotras, y, como se recrea en Ti, se recree también en nosotras; pretensión atrevida, es cierto, pero Tú lo puedes. ¡Oh Virgen poderosa! Que jamás viva en nosotras Satán; que Dios nos posea, que Jesús viva en nuestros corazones, que el Señor sea con nosotras ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para el día 8º

¡Oh Purísima y celestial Señora! «El Señor es contigo», repetiré hoy con el Ángel, y Tú estás con el Señor. Dios vive en Ti y Tú vives en Dios.

Y ¿quién jamás llegó a comprender esta unión incomparable y recíproca de Dios contigo y de Ti con Dios?

Con amor infinito y eterno te amó Dios, y ese Dios, Amor en persona, amándote y derramando su amor en tu corazón, vive en Ti. Y Tú, en retorno, con amor inmenso, sin medida, casi infinito, amas a Dios, y unida en ese indisoluble vínculo, vives en Él. Así como infundió en tu alma la plenitud de la gracia, ha infundido Dios en tu corazón la plenitud del amor.

Amando, como nadie pudo amar, consagraste tu amor

virginal, con voto inviolable y perpetuo a tu Dios, cuando todavía eras criatura pequeñita. Llevada de ese amor, te ofreciste por *esclava* en el Misterio de la Encarnación.

Y ¿quién barruntará jamás las divinas comunicaciones, intimidades, coloquios, abrazos, ternuras, incendios y ardores seráficos de tu corazón con Jesús Niño en Belén, con Jesús joven en Nazaret, con Jesús Maestro en Jerusalén, con Jesús Víctima en el Calvario...?

¡Oh divina Virgen endiosada y como fundida en Dios! El mundo no ama a Dios. Dios busca y se acerca al mundo, y el mundo camina de espaldas a Dios; y nosotras, oh dolor, vivimos en este mundo que huye de Dios, expuestas a sus seducciones, a sus engaños y a sus desvíos...

¡Virgen enamorada de Dios! Danos amor santo y virginal, y en sus alas llévanos a Dios, para vivir de su amor; llévanos al Sagrario, acércanos a su divino Corazón, escóndenos en sus llagas, para que, libres del contagio mundanal, vivamos seguras, endiosadas, amando con amor de serafín, y amar sin fin sea nuestra eternidad. Amén.

Oración para el día 9.º

Purísima e Inmaculada Reina de nuestros corazones, al terminar hoy la devota novena que hemos consagrado al inefable misterio de tu Concepción Inmaculada, quisiéramos redoblar nuestra piedad y nuestro fervor, para glorificar y engrandecer de nuevo las magnificencias que Dios ha revelado en Ti.

Y recopilando en un sólo ramillete las sublimes prerrogativas, perfecciones y altísimos dones de que la diestra del Omnipotente te ha colmado, adornado y enriquecido, unidas nuestras voces a las de toda la creación, elevamos hoy

hasta el trono de Dios, donde está tu gloria, el cántico de nuestras alabanzas y bendiciones.

«Ave», Purísima e Inmaculada Virgen; «Ave», llena eres de todas las gracias, de todas las virtudes, de todos los dones, carismas, hermosuras y divinos encantos.

«Ave», El Señor está contigo, y Tú estás con el Señor; estuviste desde el primer instante de tu Concepción sin mancha y estarás con Él eternamente.

«Ave», bendita Tú entre todas las mujeres, bendita entre todos los seres, bendita sobre toda la creación.

«Ave», Tú eres la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, el honor y la grandeza de nuestro pueblo...

Y recogiendo también en una sola plegaria todo lo que en esta novena te hemos pedido, te lo repetimos de rodillas ante tu altar piadosísimo:

¡Oh dulce siempre Virgen María, líbranos de todo mal y de todo pecado, y consérvanos siempre sin mancha y sin arruga! Llena y hermosea nuestras almas con el don soberano de la gracia y de las virtudes sobrenaturales; elévanos a las alturas luminosas del orden divino y derrama en nuestras almas la plenitud de los dones del Espíritu Santo; y en esas alturas, oh Virgen excelsa, libres de la corrupción de la carne y de los incentivos y seducciones del vértigo mundanal, consérvanos puras y castas y vírgenes.

¡Oh sí, Virgen Pura! Que triunfe la pureza en el mundo, y que Dios viva y reine en las almas puras y santas; que Jesús viva en nosotras y nosotras vivamos en Jesús; guárdanos en su Corazón divino y en el tuyo dulcísimo y amorosísimo, aquí en la tierra y allá en el cielo eternamente. Amén.